

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## ADVERTENCIA.

Recordamos a los señores cuya suscripción concluye el 31 del corriente, que la renueven a tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

## PARTE EXTRANJERA.

El día 21 anunciaba un telegrama dirigido de Salzburgo a París, que los Emperadores Napoleón y Francisco José se habían puesto completamente de acuerdo. El 23 decía otro despacho telegráfico remitido desde el lugar de la imperial entrevista al *Debat* de Viena, que el resultado diplomático de esta, sería el establecimiento de las bases para la redacción de un programa de derecho internacional europeo. El 24 afirmaba el alambre eléctrico que los dos Emperadores se habían puesto de acuerdo en todas las cuestiones pendientes, añadiendo que esa concordia no tiene carácter alguno ofensivo. Otras noticias, y los despachos de hoy indican que en Salzburgo se ha formulado el plan de la Confederación del Sur. Por último, hay periódicos como el *Nord*, que aseguran que no se ha comunicado por ahora alianza alguna, pero que todo está preparado para otorgarla cuando Francia y Austria consideren preciso.

Si las anteriores noticias son ciertas, los Emperadores de Austria y Francia han convenido en hacer frente a Prusia el día que Bismark intente llevar a cabo sus proyectos. Partiendo la *France* de este supuesto y de que el Gabinete de Berlín se contentará ante la alianza austro-francesa con dominar en la Confederación del Norte y abandonará sus planes de anexionarse la Alemania del Sur, escribe un *habilitado* artículo encaminado a demostrar que Europa puede y debe albergar la firme y legítima esperanza de que la paz no se perturbará. Nuestros lectores verán el mencionado artículo en otro lugar de este número, y se persuadirán de lo que decimos, así como de las concesiones que Francia hace a Prusia. En dicho artículo se suponen cosas en que no ha pensado Bismark, y en que, hasta ahora al menos, tampoco había pensado el Gobierno del Emperador Napoleón, y se prescinde de la posibilidad de que todo lo que el telegrama anuncia, dado caso que exista, se disipe como el humo antes que la alianza entre Austria y Francia sea un hecho; de la unión de Prusia, Rusia y otras Potencias para el momento en que Francia se oponga a la completa aplicación del principio de las nacionalidades; y de otras cosas más cuya enumeración sería prolija.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* opina de distinto modo que la *France*. El periódico de Berlín cree que cualquiera que sea el resultado de la entrevista de Salzburgo, la guerra se hace mas inminente. Aunque no se verifique la alianza austro-francesa, basta, a juicio de este diario, que se haya intentado para que Prusia y Rusia

puedan aliarse abiertamente y conspirar unidas al logro de sus mutuos deseos, que son los mismos. Y en este caso, ¿quién es capaz, en efecto, de contener a Bismark con los recursos que cuenta en los límites que le traza la *France*? ¿Quién puede hacer que el Gobierno de Berlín cumpla el art. 5.º del tratado de Praga de la manera que conviene a Francia y Austria, y no del modo que Prusia cree justo, o cuando menos, arreglado y conforme a los principios que sustentan en materias de derecho internacional? Y si existe la alianza austro-francesa, ¿cómo estas dos naciones han de consentir que se desatienda y conculque lo que ellas consideran legítimo y lo defienden además por otra serie de conveniencias políticas que acarian? Las afirmaciones de la *Gaceta de la Alemania del Norte* podran no ser exactas en toda su extensión; pero no hay duda que, aunque ante la unión de Austria y Francia, modere Prusia sus impetus, y por consideraciones fáciles de comprender, aplaque la guerra, es esta tan inminente que casi se hace inevitable. Lo que Francia tal vez no hubiera hecho estando sola, es indudable que lo hará auxiliada por el Imperio austriaco. Mas ¿tendrá Francia los auxilios de este? El tiempo lo ha de decir. Nótese por de pronto que el artículo de la *France*, soltando la prenda que no se le había escapado hasta ahora, se ha escrito después de la entrevista y tomando ocasión del éxito de aquella. Francia, según el periódico que no suele tratar asuntos de tanta importancia sin autorización especial y sin recibir inspiraciones particulares, no piensa perturbar a Prusia en la tranquila posesión de las conquistas del año pasado. Lo que la nación vecina no puede permitir, según el mismo diario, es que el Gobierno de Berlín quiera extender sus dominios a la Alemania del Sur.

La literatura política, y sobre todo la diplomática, es de suyo tan ambigua, se presta a tantas interpretaciones que no nos extrañaría que dentro de algún tiempo se nos dijese que los Emperadores austriaco y francés se hallan de acuerdo en que el estado político presente de Europa, a los medios que conviene emplear para salir de él, y a la política internacional que debe practicarse en lo sucesivo; pero que Austria no se ha comprometido a nada porque, hallándose de acuerdo con Francia, razones particulares le obligan a encerrarse dentro de los límites de un acuerdo, y a no prepararse a prestar a esta su cooperación en el conflicto franco-prusiano a pesar de su carácter europeo y general. ¿No puede suceder lo que indicamos? ¿No acontece eso todos los días en la vida privada? ¿Es lo mismo hallarse de acuerdo con uno en ideas y sentimientos que seguir su misma suerte y arrostrar sus peligros? Nuestros lectores advertirán que el artículo de la *France* es sumamente mesurado y pacífico.

Además del acuerdo que ha resultado de la entrevista de Salzburgo, el telegrama nos anuncia un hecho horroroso. El vapor *Arcadion* fué atacado por los turcos, y la misma tripulación le echó a pique. Las noticias que por otros conductos nos llegan de la insurrección cretense, son completamente contradictorias, y a medida regularmente del que las da. El Gabinete

del imperio otomano dice que la insurrección está vencida. Los afectos a los insurrectos aseguran que se halla pujante. El primero afirma que Omer Pachá camina de victoria en victoria. Los segundos sostienen que van de triunfo en triunfo. ¿Cómo averiguar lo que hay de verdad en esto? Una sola cosa se puede tener como cierta: es a saber, que la insurrección no ha sido sofocada todavía.

La contradicción entre las noticias, lo indica y las medidas del Sultan para pacificar su imperio robustecen esa opinión. Parece que ha decidido establecer un Consejo de Estado compuesto de diez musulmanes y de otros diez cristianos. Mas la *Nueva Prensa libre* de Viena asegura a la vez, que la Puerta ha dado garantías de que accederá a las pretensiones de los cristianos, y que los representantes de Francia é Inglaterra en Atenas tienen el encargo de manifestar al Gobierno griego la esperanza que aquellas naciones abrigaban de que en lo sucesivo no provocará un nuevo conflicto a la Puerta, y de declarar que se le considerará responsable de cualquiera otro que ocurra, y esto hace suponer que la paz se ha restablecido en Turquía. A pesar de todo, creemos que la insurrección subsiste aun. Nos fundamos en el interés de que subsista que tiene Rusia, a cuyo Gobierno, sea dicho de paso, debían haber dirigido sus mensajes Francia é Inglaterra. ¿No es el Gabinete ruso quien empuja al helenico, y quien secretamente protege la insurrección?

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 26.—Los periódicos prusianos atacan fuertemente al Gobierno francés con motivo de la entrevista de Salzburgo. Declaran que una alianza tan meramente defensiva entre Francia y Austria, tenderá por efecto una contra-alianza que se formará entre Prusia y otras Potencias.

El vapor *Arcadion* fué atacado por los turcos. La tripulación misma prendió fuego al buque y le echó a pique.

Un periódico del vecino imperio, la *Liberté*, hace las siguientes preguntas acerca de la cuestión de Méjico. ¿Es verdad o falso, dice el diario de Mr. Girardin, que el mariscal Bazaine, antes de abandonar a Méjico, anegó en la *Segueta*, inmediato a la ciudad y en el lago de Texcoco, la pólvora y municiones de guerra del cuerpo expedicionario, a pesar de las súplicas del Gobierno mejicano que quería comprarlas?

¿Es verdad o falso que cediendo a las instancias personales de Mr. Bureaux, prefecto de Veracruz, el mariscal Bazaine, estando en Orizaba, dió orden al teniente coronel de artillería, comandante del parque de Veracruz, para entregar pólvora a aquel funcionario cuando ya la pólvora estaba embarcada?

¿Es verdad o falso que el mariscal Bazaine dió al comandante de la ciudadela orden de prohibir la entrada al Emperador Maximiliano, que quiso asegurarse en ella si era verdad que se quebraban los proyectiles mejicanos?

¿Es verdad o falso que en la noche en que partieron las tropas francesas, el mariscal hizo desmontar secretamente todas las piezas que servían para la defensa de la ciudad, y las dejó amontonadas en el suelo sin dar conocimiento al Gobierno mejicano?

¿Es verdad o falso que el mariscal Bazaine alegó por pretexto que temía que el Emperador mandase disparar contra las tropas francesas?

¿Es verdad o falso que el mariscal Bazaine rechazó la solicitud que le había hecho el Emperador Maximiliano para que una escolta de soldados franceses acompañase hasta Veracruz los objetos que el Emperador deseaba enviar a Austria, en la época en que él mismo se proponía volver?

¿Es verdad o falso que el mariscal Bazaine, cuyo

hijo era ahijado del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota, abandonó a Méjico sin despedirse del Emperador, que le había regalado espléndidamente y sin enviarse una tarjeta de despedida?

En fin, ¿es verdad o falso que cuando se promulgó el deplorable decreto de 5 de Octubre el mariscal Bazaine le envió a todos los generales y jefes de los cuerpos con ciertos considerandos que redactó para explicar y motivar el decreto, y que prescribió el mayor rigor en su aplicación, diciendo que en adelante la lucha sería entre la civilización y la barbarie?

Un despacho de Salzburgo del 21 de Agosto, dirigido a *El Memorial diplomático*, dice que el resultado de las conferencias de los dos Emperadores se resume en la convicción de que participan uno y otro Soberano de que en presencia de las cuestiones internacionales pendientes, cuya solución es de apremio para la conservación del equilibrio político y de la paz general, existe una comunidad de intereses entre Austria y Francia.

El objeto de los esfuerzos comunes de los dos Potencias será en adelante revelar esa comunidad de intereses en actos a los que los demás Gabinetes serán invitados a prestar su concurso moral. El concurso pedido a los demás Estados, excluye la idea de una alianza particular.

Otra correspondencia dirigida desde Salzburgo al *Diario de Dresde*, dice que la inteligencia austro-francesa, que ha sido el objeto de la entrevista de Salzburgo, tiene por puntos de partida, en la cuestión alemana, las estipulaciones del tratado de Praga; en la cuestión de Oriente, las resoluciones del Congreso de 1856. De consiguiente, no puede despertar la desconfianza de ninguna tercera Potencia. A ninguna excluye ni a ninguna amenaza; y lejos de eso, deja la libertad de adherirse a las otras Potencias. Solo allí donde se quisiera contrariar el modo en que la Francia y el Austria aprecian estas cuestiones, podría ser considerada esa inteligencia como una provocación. En este caso los Gabinetes de Viena y de París tendrían que calcular las eventualidades extremas posibles.

Corría el rumor de que a la entrevista de los Soberanos seguiría una conferencia de los ministros en Dresde.

De Salzburgo dicen con fecha del 22 al *Times* lo siguiente:

«Dices que los Emperadores de Austria han prometido al Emperador Napoleón hacer una visita a París a principios de Octubre próximo, y que allí encontrarán a la Reina Victoria que, según parece haberse dispuesto, visitará la capital francesa al mismo tiempo. Se cree que uno de los principales objetos del acuerdo que se ha establecido entre los dos Emperadores, es evitar que la Alemania del Sur se una a la Confederación alemana, una federación alemana del Sur bajo la dirección del Austria, como el único proyecto admisible de confederación para el Sur. Dices que ambos Soberanos coinciden en ideas respecto a la cuestión oriental.»

—El *Monitor Diplomático* insiste en creer que la visita a París por los Emperadores de Austria tendrá lugar en los primeros días de Octubre. El mismo periódico asegura que los restos mortales del duque de Reichsthal serán restituidos al Gobierno francés.

Otra vez vuelven a hablar ciertos periódicos de invasiones garibaldinas en Roma, y la *Italia* dice que las autoridades pontificias estaban muy alarmadas esperando una acometida general por toda la frontera. Entre el populacho se aseguraba que Garibaldi llegaría antes de acabar el mes.

Los periódicos imperialistas, sin embargo, desmienten estas noticias, asegurando que había tranquilidad en Roma, y que si Garibaldi contara con la opinión pública en Roma no habría aguardado tanto tiempo.

—El Rey de Prusia ha celebrado una larguísima conferencia con el embajador de Florencia.

Este embajador, Mr. Veidon, fué quien más trabajó para la alianza entre Florencia y Berlín.

Con referencia a el *Diritto*, ha dado un periódico de París el extracto de una nota dirigida por el Gobierno italiano al francés, con motivo de la concentración de tropas francesas en la frontera de Italia.

La *France* asegura por su cuenta que la noticia

de el *Diritto* no tiene fundamento alguno. Ni el Gabinete de Florencia, añade, ha dirigido al de París nota en el sentido indicado, ni tiene razón para dirigirla.

Un periódico de París de las noticias siguientes: «Se habla como de un suceso posible, durante su estancia en Lille, de una escursión que el emperador hará a Bruselas, invitado por el Rey Leopoldo. A pesar de cuanto se ha dicho en contrario, se persiste en asegurar que existe un tratado de alianza entre la Prusia y la Rusia. Este tratado se habría firmado en Junio, cuando el Emperador Alejandro estuvo en Berlín.»

A la cabeza de sus respectivos números dicen los periódicos imperialistas de París que ha sido entusiasta la acogida hecha en Salzburgo a los soberanos de Francia, y que todas las casas estaban iluminadas.

Desmienten además el rumor esparcido por los periódicos prusianos de que en Coblenza debían verse el Emperador de los franceses y el Rey de Prusia, y luego este y el Emperador de Austria.

Los mismos periódicos observan que el objeto de estas noticias es desvirtuar el efecto de la entrevista de Salzburgo.

Vuelven los despachos telegráficos de Atenas a decir que los cretenses triunfan sobre el ejército turco de Omer Hájí. A su vez este de casi por pacificada la isla de Candia. Indútil es querer averiguar la verdad. De las versiones contradictorias, lo que se deduce es que la guerra sigue asolando a Creta.

Merece conocerse el siguiente artículo que escribe la *France*. Falta saber cómo contestarán a él los diarios oficiales de Berlín.

Dice así el periódico imperialista francés: «Estamos convencidos de que ni Austria ni Francia piensan oponerse al engrandecimiento de Prusia, realizado a consecuencia de sus victorias en el año último, ni menos en destruir esa confederación del Norte, que no es en realidad sino una forma de la política y del poder prusiano. Lo que existe está aceptado en París y ha sido sancionado en Viena por un tratado de paz.

Consolidese en buen hora el actual estado de cosas, si es posible, que los países conquistados se sometan definitivamente a la dominación de Berlín. Mientras el movimiento de absorción no traspasa la línea del Mein, no tenemos motivos para preocuparnos. La ambición prusiana ha quebrantado profundamente en este punto el equilibrio europeo; mas si sabe moderarse y restringirse, el deseo de la paz, que anima a todas las grandes Potencias, dos subsistirán sin obstáculo.

No existe, pues, eventualidad alguna amenazadora mientras Prusia no pretenda mejorar aun más la situación en que la han colocado las vicisitudes de una guerra injusta. Si después de haberse incorporado de hecho los Estados de la Alemania del Norte quiere extender su mano sobre el Sur; si no contenta con haberse anexionado el Hannover y el Nassau, y reducido a una dependencia a Sajonia, aspira a dominar también en Baviera, Baden y Wurtemberg, es imposible que semejantes hechos se verifiquen sin crear las complicaciones más graves.

Que esas ambiciones existen muchos lo aseguran, y puede creerse, porque, después de sus inesperados triunfos del año último, la Prusia parece haber elegido la famosa divisa de Fouquet: *quo non ascendam!* pero que lleguen a significarse claramente y sobre todo a realizarse, cosa es que nos parece muy poco verosímil.

La gravedad de las consecuencias que no podrían menos de surgir, son de tal naturaleza, que deben hacer reflexionar detenidamente a los que quisieran dar expansión a su espíritu aventurero.

Francia estuvo a punto de hacer la guerra hace pocos meses, porque no podía consentir la presencia de una guarnición prusiana en la fortaleza de Luxemburgo. ¿Cómo había, pues, de tolerar que los cañones prusianos se colocasen en el duqueado de Baden, a la entrada del puente de Keft, frente a la misma fortaleza de Strasburgo? La Confederación del Norte es solo una palabra. Los Estados que la componen han abdicado de hecho su soberanía en manos de Prusia, entregándole su poder militar, su representación diplomática y la dirección de todos

de tu Religión absurda? ¿por qué, pues, no has obedecido?... Yo te aseguro, que de esta vez para siempre vas a aprender la obediencia a las leyes del imperio.

Y volviéndose hacia algunos lictores que traía en su comitiva, les dijo señalando al Sacerdote:

—¡Prended a ese farsante!

Los lictores cumplieron el mandato.

Los fieles exhalaban un gemido de angustia al ver maltratar de aquella manera a su Prelado. Un ligero movimiento de indignación se marcó en aquella apañada muchedumbre, a pesar del temor que la dominaba.

—¿Que es eso?—dijo Letorio en el colmo de la ira;—¿os atreveis a murmurar, sacrilegos infames? ¡oh! ¡yo os enseñaré a no asustaros por tan poca cosa!

Y dirigiéndose a los soldados, exclamó:

—Derribad aquellos altares, y haced polvo bajo vuestros pies todo aquel ridículo aparato!

Los cristianos, no queriendo luchar con los soldados, ni tampoco dejar cumplir las órdenes profanadoras, interpusieron sus cuerpos, como si quisiesen formar con ellos un muro impenetrable.

—¡Olad!—dijo el lugarteniente con satánica risa;—en esa muralla es fácil abrir brecha.

¡Soldados,—añadió dirigiéndose a los guar-

dias;—cumplid mis órdenes al punto, y herid sin compasión a todo el que se oponga a vuestro paso!

Los soldados se lanzaron contra los cristianos.

—¡Deteneos, deteneos, desgraciados!—gritó Félix con acento sobrenatural, colocándose delante de ellos a pesar de sus ligaduras; pero un legionario le atravesó el pecho con la espada, y le derribó en tierra sin sentido.

Derramada la primera sangre, una escena horrible se sucedió en seguida.

Los soldados acometieron con rabia a la indefensa muchedumbre, y sin respetar edad, ni sexo, ni condición, ni nada, cubrieron el suelo de cadáveres. Después destruyeron los altares, quemaron los libros, rompieron los vasos sagrados, abrieron las urnas de las reliquias, y esparcieron las cenizas de los antiguos mártires sobre la sangre de los nuevos. Por último, cansados de destrucción y de matanza, amarraron a los fieles que habían quedado con vida, y los condujeron a las cárceles de Emérita.

Silio guardó silencio, y una sonrisa de desden brilló en sus labios.

Arenio aparentó no notarlo, y prosiguió diciendo a los demás cautivos:

—Disponed para ofrecer sacrificios a los dioses inmortales, si no queréis suscitar contra vosotros todo el rigor de mi justicia. El tiempo en que Emperadores débiles consentían vuestros excesos y toleraban vuestras extravagancias, ha pasado; porque el grande y poderoso Valeriano ha tomado a su cargo el restablecer la unidad del Imperio, amenazado por vosotros, y asegurar los cimientos de la sociedad que tratáis de destruir. Nada puede detener la acción de su suprema voluntad, y si no acatáis sus órdenes, pereceréis todos sin remisión.

—¡Todos pereceremos con valor antes que abjurar una sola de las verdades de nuestra santa Religión y renegar del sagrado nombre de Nuestro Señor Jesucristo!

Estas palabras fueron dichas con extraordinaria energía por un anciano, que sostenía entre sus brazos una hermosa y desconsolada doncella. Los cristianos, al oírlos, exclamaron unánimes:

—¡Si, si... Antes que apóstatas, todos seremos mártires!

Letorio y otros varios fanáticos que acompañaban a Aronio, poseídos de rabia, echaron

algunos días después de los anteriores sucesos. Decíase que el pretor Aronio había recibido órdenes terribles contra los cristianos, y que el lugarteniente Ganlo, hombre probo y entendido, había sido reemplazado por un tal Letorio, pariente del prefecto Marciano.

Esta noticia había causado gran sensación en todo el vecindario de la colonia de Augusto.

Los fanáticos por la falsa religión del Olimpo, y principalmente los impíos encenagados en los vicios, que veían una censura viva de sus actos en las máximas y en la conducta de los cristianos se regocijaban con la idea de los martirios y suplicios que amenazaban a estos.

Los hombres honrados, aunque estos eran muy pocos entre los gentiles, sentían bastante dis-

sus intereses. Baviera, Baden, y Wurtemberg, entrando en la Confederación del Norte, sufrirán la misma ley de abdicación y de anulación política: solo serán provincias prusianas con una autonomía nominal y sin garantías ni derechos reales. La letra del tratado de Praga, que ha querido separar a la Alemania del Norte de la del Sur, quedará completamente violada.

Francia no miraría, por cierto, con indiferencia este peligro, ni es posible que Austria consintiera semejante infracción. No podemos creer que se piense en Prusia en provocar temerariamente tales eventualidades.

Por grandes que sean las ambiciones que se agitan en Berlín, los resultados obtenidos nos parecen bastante considerables para satisfacerlas. Es difícil creer que se quiere exponer a los peligros de nuevas luchas todo lo que ha conquistado. La moderación es, por lo tanto, para Prusia, la mejor y la más hábil de las políticas, y nada autoriza a sospechar que abrigue la intención de jugar su presente y su porvenir, comprometiéndose en los azares de una guerra de inciertos resultados.

Sería preciso que se contase con la complicidad de los Estados del Sur para que Prusia se lanzara a esta empresa peligrosa; sería necesario que Baviera, Baden y Wurtemberg consintieran entregarse a todos de pies y manos al Gobierno de Berlín, porque no es de creer que se les obligara por la fuerza de las armas. Ahora bien, ¿es esto probable? Permítasenos dudarlo.

¿Qué ganaría Baden, Baviera y Wurtemberg anexionándose a Prusia? Nada absolutamente, y lo perderían todo. Hoy esos Estados desempeñan un papel importante en la situación de Europa, formando la barrera que contiene a las ambiciones desmesuradas, y siendo el contrapeso que mantiene en el fiel la balanza del equilibrio general.

Según ellos conserven su independencia ó se aproximen a Prusia, aumentarán ó disminuirán las probabilidades de una guerra, cuya inmensa responsabilidad no querrán sus Gobiernos asumir. Si, por desgracia, marchando hacia la servidumbre y la absorción, llegan a desencadenar la tempestad por todos tan temida, ellos habrán de ser las primeras víctimas, y sus territorios los primeros campos de batalla.

Los Estados del Sur, conservándose en su situación actual, con las tradiciones de su política y el prestigio de sus recuerdos, tienen en Francia gran prestigio y sinceras simpatías que serían, en caso necesario, la salvaguardia de su independencia. ¿Cómo suponer que han de comprometer la ventaja de su estado presente, que tanto los eleva, los honra y los protege, y al que deben su prosperidad y su consideración en Europa?

De las precedentes consideraciones se desprende la firme y legítima esperanza del mantenimiento de la paz. Nadie tiene interés en modificar lo que existe. Nadie quiere oponerse a Prusia al lado allá del Meín; pero es preciso que ella no intente franquearlo. Guarde, pues, todo lo que ha adquirido, segura de que no hay peligro para la tranquilidad del mundo si no emprende nuevas conquistas. Queremos esperar que estas verdades serán comprendidas en los consejos del Rey Guillermo, como lo son en Baden, en Dresde y en Munich.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1867.

### UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.

I.

No extrañen nuestros lectores que apartando alguna vez la vista de las cuestiones ordinariamente debatidas en los periódicos, los dirijamos a horizontes más serenos para examinar teorías científicas que tienen fuerte enlace con la verdad religiosa. Nuestro objeto es siempre el mismo: defender la verdad y combatir el error en todas las esferas y con todo linaje de armas legales, según a nuestras fuerzas es permitido. Estos estudios mas reposados, á que de buena gana nos dedicariamos con mayor frecuencia, si el error con su trabajo incesante no nos llamase de continuo al palenque á debatir puntos determinados de doctrina, son en ciertas ocasiones una necesidad. Teniendo en cuenta esta advertencia, los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no llevarán á mal que tratemos de la cuestión indicada en el epígrafe de este artículo.

Para hacerlo con algún método y mayor desahogo dividiremos la cuestión en dos. Primera: las diferentes variedades de hombres que pueblan la tierra, ¿pertenecen á una sola y misma especie? Segunda: ¿pertenecen á la especie hombre otros animales que se le parecen á primera vista, como el Orang-outan (hombre del bosque)?

La doctrina cristiana está clara y terminante acerca de este punto. Los naturalistas que han prescindido de ella ó la han combatido en nom-

bre de la ciencia que profanaban, se dividen en dos campos; unos tomando por carácter específico la diversidad de color y otras diferencias accidentales de organización han contado por docenas las especies de hombres; mientras otros equivocando también el valor de algunas semejanzas han agrupado á la especie humana seres que de ninguna manera pueden pertenecer á ella.

Estos opuestos juicios han procedido con frecuencia y han podido sostenerse á favor de la vaguedad con que se usa la palabra especie. «Los naturalistas, dice uno de ellos, no han tenido siempre presente el valor de esta importante palabra, y obstando en elevar á la categoría de especie individuos que eran simples variedades ó subvariedades, han sembrado la confusión en los conocimientos adquiridos, multiplicado los libros inútiles, dado campo á numerosos errores y hecho difícil el estudio, convirtiéndole en arduo sin designio.» Conviene, pues, antes de pasar adelante, fijar con toda la claridad y precisión posibles la significación de esta palabra.

Entiéndese por especie, así en botánica como en zoología, «un grupo de individuos, animales ó vegetales, que presentan rasgos fijos, independientes, atributos particulares que les distinguen esencialmente de otro individuo, les hacen ser siempre los mismos, sea cual fuere la influencia del clima, lugar que habitan, alimento que reciben ó enfermedades accidentales que experimentan, cuyos atributos se reproducen constantemente en los individuos con las mismas formas, igual carácter é identidad.» (Diccionario de historia natural y agricultura.)

D. Manuel María de Galdó, en su *Manual de historia natural* define la especie con la precisión que brilla en todos sus escritos, diciendo que «es la reunión de individuos cuyos caracteres esenciales se perpetúan por la generación.» Otros naturalistas, reduciendo á menos términos la definición y fundándose en el mismo carácter, dicen que la especie está formada por los individuos que descienden de unos mismos padres.

Con esto se ve la trascendencia de la cuestión de que tratamos. Pues si los hombres forman diferentes especies, se diferencian perpetuamente en sus caracteres y atributos esenciales, y no descienden de unos mismos padres, hundiéndose por su base todo el edificio de la economía y doctrina cristiana; y si, por el contrario, los moros debieran considerarse como individuos de nuestra especie, sería preciso contarlos entre nuestros hermanos como descendientes de Adán y Eva, concebidos en pecado original, redimidos por Nuestro Señor Jesucristo, y destinados á vivir con los Santos en el cielo.

Los caracteres que sirven para determinar la especie en los animales; los que se tomen de las funciones de relación ó de la animalidad propiamente dicha, y los que se saquen de las funciones de nutrición y más todavía de las de reproducción, ó sea del organismo.

Los naturalistas por lo común se han fijado poco en las primeras, sin embargo de su indudable importancia. Acostumbrados á considerar en los seres la parte material que se ve y se palpa, han prescindido del espíritu inmaterial que anima á un gran número de ellos, y del espíritu que en el hombre piensa, compara, juzga, raciocina, conoce á Dios, el bien y la belleza, y quiere libremente.

Este carácter es esencialísimo. La inteligencia, la libertad y el sentimiento religioso, atributos comunes y exclusivos del hombre, le colocan á una distancia inmensa de todos los demás animales, siendo solamente por ellos el más excelente de todos, el rey de la creación, y, según la frase de la Sagrada Escritura, *paulo minus ab Angelis*.

Supóngase por un momento al hombre destituido del espíritu y de las facultades nobili-

simas que solamente él posee entre todos los seres terrenales, y en vez de llevar el estro del mundo, se verá precisado á arrastrar una vida lánguida y perezosa en el último grado de la escala zoológica, siendo el tipo de la miseria y del dolor, y sirviéndole solamente para mayor desgracia la delicadeza de su organización; pues al paso que por ella está dotado de sensibilidad mas exquisita, carece de medio para ponerse á salvo de los agentes exteriores que pueden afectarla. El hombre habría desaparecido hace siglos de la tierra sin las fuerzas del espíritu; porque, joven necesita por mas tiempo que ningún otro ser creado del cuidado ageno para poder subsistir, y su vejez pronta y prolongada le vuelve niño y necesitado en el último tercio de su vida. Aun en el breve período de mayor esfuerzo y lozanía que separa la niñez de la senectud, el hombre no alcanza á volar como el ave, ni á nadar como el pez, ni á correr como el caballo para evitar los peligros que por do quiera le rodean, ni iguala en fuerza á muchos animales para poder defenderse, ni su cuerpo lleva como otros un abrigo natural para librarse de la intemperie y de los rigores de las estaciones.

Pero siendo el mas endeble de cuerpo, el hombre es el ser terrenal más poderoso por el espíritu. Sin tener los órganos natatorios del pez, atraviesa de una á otra orilla los más dilatados mares; sin las alas del águila, remóntase á mayor altura y arrastra el rayo y las tempestades á puntos en donde no puedan perjudicarle, ó los sujeta á su servicio haciéndoles servir de rápido correo; sin la velocidad del caballo, vence en ménos tiempo mayores distancias, recostado en mullidos sofás; sin la fuerza del león y del elefante, les sujeta sin embargo por el ingenio, ó les obliga á retirarse de los lugares que él quiere habitar; se fabrica habitaciones más admirables y más cómodas que las de la golondrina y del castor, y se hace abrigos proporcionados á la necesidad del momento en cada clima y cada estación.

Pero estos hechos, que dan al hombre tan grande superioridad sobre los demás seres de la creación, son de escaso valer en comparación de otros hechos, en los cuales se revela aun de una manera mucho mejor la alteza de su parte espiritual. Cualquiera de esos mismos libros en que con tanta abundancia de ingenio como pobreza de razón se trata de negar el espíritu y confundir al hombre con los brutos, es bastante á probar que el espíritu existe, y la distancia que media entre los seres irracionales y el único racional. ¡Oh! si pretenda dudar todavía fije su vista en la historia del linaje humano y mire á las generaciones que, como las aguas de un río, van sucediéndose sobre la tierra, acumulando cada una nuevos conocimientos y nuevas bellezas sobre las bellezas y los conocimientos de la anterior.

Los hechos que demuestran un progreso incesante, sin cambiar la naturaleza humana, con las obras mas maravillosas de las demas animales, que las hacen hoy hasta en los mas pequeños pormenores de la misma manera que las hicieron en el primer día, recién salidas de las manos de Dios; considere como al rasgarse de vez en cuando el cielo dejando escapar aquellos resplandores de luz sobrenatural, á cuyo favor los Profetas vieron los misterios de Dios, solo el hombre sabe aprovecharse de ellos, quedando los demás seres en la misma indiferente oscuridad... Libros y poemas se han escrito sobre este punto y podría escribirse mucho mas, que no tiene propio lugar en un artículo de periódico.

Ahora bien: ese carácter tan principal, el espíritu y sus facultades, ¿es común á todas las razas de hombres? ¿Es exclusivo á solo ellos? Hemos pensado contestar estas preguntas en este mismo artículo, pero para hacerlo con alguna mayor amplitud lo reservamos para el artículo siguiente. Se han contado tantos hechos falsos en uno y otro sentido, se han acumulado en los libros de viajes tantas historietas in-

exactas y tantas observaciones mal hechas que para derramar alguna luz sobre estas relaciones y ayudar á formar un criterio justo con que distinguir en ellas la verdad de la mentira, la realidad de la exajeración, la cizaña del trigo, necesitamos más espacio del que podemos disponer en este momento.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

El general Calonge ha dirigido á los aragoneses esta alocución:

«Nombrado capitán general de este distrito militar por Real decreto de anteayer, he visto con placer al encargarme del mando, la general reprobación con que habeis acogido los criminales intentos de los que mal avenidos con todo lo que es respeto á la ley y orden, se rebelan hoy como lo han hecho otras veces, impulsados solo por sus locas ambiciones. Continúa mostrando esa sensatez que tanto os enaltece y tambien sirve los verdaderos y santos intereses de la patria, y estad seguros de que para hacerlos triunfar nada omitiré de cuanto esté á mi alcance, cumpliendo así los deseos de la Reina Nuestra Señora, las órdenes de su Gobierno, y mi más vehemente aspiración.

Zaragoza, 25 de Agosto de 1867.—Eusebio de Calonge.

El mismo capitán general ha publicado el bando siguiente:

«En atención á que muchos carabineros de los que se han unido á las partidas de rebeldes no han tenido oportunamente conocimiento del bando publicado en 21 del actual, indultando de la pena capital á los que se presentaran á los jefes de las columnas ó autoridades civiles ó militares y que han manifestado vehementes deseos de acogerse á la régia munificencia, he resuelto en nombre de su majestad la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) ampliar por tres dias el plazo señalado en aquel, entendiéndose que deberá empezar á contarse desde la publicación del presente bando en cada pueblo, para lo que se levantará acta de la hora en que se verifique, é igualmente se extenderá certificación que acredite día y hora de la presentación de cada individuo.

Zaragoza, 25 de Agosto de 1867.—Eusebio de Calonge.

En una correspondencia de París que hoy publica *El Pabellón Nacional* leemos las siguientes líneas:

«Dicen con mucho misterio que la Reina de España tendrá en París conferencias muy importantes con el Emperador.

Creo todo ello una fábula.

La España describe en los términos siguientes las exequias que por el eterno descanso del alma del general Manso de Zúñiga, se celebraron ayer mañana en la iglesia parroquial de San José:

«Queriendo la Reina nuestra señora (Q. D. G.) dar una muestra pública de lo gratos que siempre le han sido los servicios del ejército, y muy particularmente en esta ocasión, en que con tanto delirio está combatiendo contra los revolucionarios, se ha servido disponer, con motivo de la reciente muerte del bravo y distinguido mariscal de campo don Manuel Manso de Zúñiga, se verifiquen por cuenta del Estado unos funerales por el eterno descanso de su alma.

Encargado al efecto el general gobernador de la plaza nombró una comisión de jefes de la guarnición, que secundando sus deseos, y no obstante la premura del tiempo, lo dispusieron todo para los funerales, que se han celebrado ayer con la mayor pompa en la iglesia de San José, por ser la parroquia del difunto.

En el crucero se elevaba un suntuoso catafalco de siete cuerpos, cubierto, como toda la nave y las capillas, de lujosos paños negros guarnecidos de oro y profusamente iluminado; delante del catafalco se había dispuesto un inmenso trofeo formado de cañones, banderas y toda clase de armas rodeando el sarcófago, que aparecía por debajo de la bóveda entre las banderas cubierto con los mantos de la sacramental de San José y de Carlos III, ostentando además del sombrero, espada y bastón del difunto, las banderas de las grandes cruces de Isabel la Católica y San Hermenegildo, digno galardón con que S. M. había premiado sus distinguidos servicios.

Cuatro gastadores con armas custodiaban el catafalco, que rodeaban alumbrando con hachas de cera veinte sargentos de todos los cuerpos de la guarnición en traje de gala: las escuadras de gastadores, á las órdenes de un oficial, daban el servicio en las puertas del templo.

El numeroso Clero de la parroquia, con el res-

petable señor Cura párroco á la cabeza, ha oficiado en esta solemnidad, secundado por la brillante orquesta dirigida por el maestro Sr. Daroca, que ha interpretado admirablemente la grandiosa Misa de Paccini.

Todo cuanto Madrid encierra de notable ha concurrido al templo, queriendo dar á conocer lo sensible que ha sido, no sólo al ejército, sino á la buena sociedad de esta corte, la pérdida de tan bravo general.

El duelo presidido por el Excmo. señor capitán general, duque de Valencia, estaba formado por los Excmos. señores ministros de la Gobernación y Fomento, capitán general de Castilla la Nueva, y los directores generales de Estado mayor, artillería é infantería, y el presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, gobernador civil y alcalde-corregidor.

Esta función religiosa que principió á las once, ha terminado después de la una y media, reinando el mayor orden en medio de tan numerosa concurrencia, gracias á las acertadas medidas tomadas por las autoridades militares, civiles y municipales que han asistido al acto.

Es verdaderamente digno de notarse lo que está pasando en París con un zuavo llamado Jacob, del cual se dice que cura sin medicamentos á cuantos enfermos le son presentados.

Los alrededores de su casa están continuamente invadidos de gentes que van á admirarle y victorearle, y cuéntase de él en las columnas mismas del *Figaro*, que acaba de curar por su sencillo método al mariscal Forey, que hace cinco ó seis meses estaba en cama con perlesia.

Sean lo que fueren las curaciones que se atribuyen al zuavo Jacob, plácenos en alto grado ver al pueblo de París, y especialmente en la parte más incrédula del mismo, es decir, á artesanos y literatos hacer actos públicos de fé en lo sobrenatural, lo cual es por sí solo un adelanto de que debemos sinceramente alegrarnos.

Por el ministerio de Fomento se publica hoy en el periódico oficial la Real orden siguiente:

«Tiempo há que el Gobierno de S. M., desvelándose por atender á las necesidades de los pueblos y precaverlas en lo posible, se ha consagrado con especial esmero á estudiar la cuestión de subsistencias en todas sus ramificaciones. A este importante objeto eran conducentes cuantos datos se han reclamado á V. S. desde principios de Mayo último, relativos unos á la producción y consumo de granos en esa provincia en años anteriores, y encaminados otros á conocer primero el aspecto y después el resultado de la actual cosecha.

Las noticias comunicadas acerca de esta punto por los gobernadores de las provincias, al propio tiempo que las exposiciones de varios ayuntamientos, movieron al Consejo de ministros á proponer á S. M. el Real decreto de 22 del corriente, con cuya disposición es indudable que todos los mercados se hallarán suficientemente abastecidos y la carestía de cereales remediada. Pero no basta al Gobierno de S. M., ni debe satisfacer tampoco al celo de sus delegados, el haber prevenido la escasez de subsistencias y sus naturales efectos. La clase jornalera necesita, además de baratura en el pan, medios de adquirirlo; y esta necesidad es hoy tanto mas perceptible, cuanto que la perturbación del orden público, siquiera sea momentánea, paraliza el trabajo, afectando más directamente que á nadie á las clases menesterosas. Tal consideración, de que prescinden completamente los revolucionarios, importunos poco de la miseria del pueblo, no puede ménos de tenerla en cuenta el Gobierno de S. M., quien estimula por lo mismo á sus representantes á que redoblen su celo para conjurarla.

A este fin, el Gobierno por su parte ha procurado allegar fondos con el objeto de que continúen las obras públicas emprendidas, bien sea por administración ó bien por contrata, é inmediatamente se va á proceder á la distribución de los mismos. Toca, pues, á V. S. secundar eficazmente los esfuerzos del Gobierno, apelando al patriotismo de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos, para que estas corporaciones, cada cual en su esfera, promuevan ó prosigan la construcción de caminos provinciales y vecinales, así como tambien cualesquiera otras obras que, al propio tiempo que proporcionen jornal á las clases pobres, sirvan para el desarrollo de la riqueza pública ó la comodidad y ornato de las localidades. No debe ser tarea árdua para los representantes del Gobierno obtener este resultado, cuando las provincias todas se hallan animadas del mejor espíritu, y todas tambien acaban de demostrar, repudiando la revolución, que conocen y aspiran á conseguir los grandes beneficios que traen consigo la paz y el orden.

La ilustración y celo de V. S. hacen innecesario el encarecimiento de este servicio, que de Real orden le encomiendo muy eficazmente; advirtiéndole al propio tiempo que el Gobierno considerará como un mérito especial todo resultado que se obtenga en este concepto, y que espero avisos frecuentes de V. S. de que sus gestiones y sus excitaciones no son infructuosas.

Pocos eran los cristianos de Emérita que se hallaban ausentes de aquel santo lugar. Veíanse allí entre la multitud á Paulo, á su esposa y á sus hijos, y un poco más atrás á Silio, que oraba arrodillado.

De repente oyóse un fuerte ruido de pasos y de voces en las escaleras que conducían á aquel recinto.

Todos volvieron la cabeza, y vieron con sorpresa y con terror bajar por ellas en confuso tropel un número considerable de soldados. Delante de ellos y con feroz aspecto marchaba el lugarteniente Letorio. Los soldados, casi ebrios, llevaban en la mano izquierda una antorcha encendida, y en la derecha la espada.

—¡Quietos todos!—gritó Letorio con imperioso acento,—en nombre del divino augusto Valeriano, dáos á prision al punto!

Félix abandonó entónces el púlpito, y adelantándose hacia el lugarteniente con toda la majestad que le daban su sagrado carácter y su aspecto venerable, le dijo:

—¿Qué es esto, Letorio? ¿por qué nos atropellas de esa manera? ¿en qué hemos faltado al César? ¿dónde están los edictos de proscripción contra nosotros?

—¿Y osas hacerme tales preguntas, hipócrita miserable?—contestó Letorio con irritado acento:—pues qué, ¿no te llamó Aronio para darte la orden de cerrar estos templos, dignos

gusto al pensar que iban á renovarse los horrores de los tiempos de Decio y de Severo. Por último, los cristianos en su mayor parte esperaban con serenidad los acontecimientos, resignados á la voluntad del Señor.

El lugarteniente Letorio llegó al fin con las últimas instrucciones para Aronio; y bien pronto nadie abrigó la menor duda acerca de la índole de estas.

Aronio hizo llamar á Félix, y luego que el santo Obispo estuvo en su presencia, le intimó á esperamente que no volviése á celebrar los ritos de su culto en los lugares consagrados para ello, si no quería ser víctima con todo su rebaño de la justa indignación del César.

No queriendo el virtuoso Prelado exponer á los fieles al furor de los verdugos, cesó en la celebración pública de las ceremonias religiosas; pero continuólas ocultaente en la iglesia subterránea de las ruinas.

Una noche en que la lluvia caía á torrelentes y el viento soplabá con fuerza, la iglesia se hallaba llena de una compacta muchedumbre, que escuchaba con recogimiento las consoladoras palabras pronunciadas por Félix desde el púlpito.

El anciano Obispo había elegido esta noche tempestuosa, por parecerle á propósito para impedir que los fieles fuesen observados y molestados.

### XIV.

Al día siguiente de la noche en que Letorio y sus secuaces cometieron tantas infamias y maldades, quiso el pretor inspeccionar los presos ántes de juzgarlos. Para ello salió muy de mañana de su palacio, y se encaminó á la cárcel donde estaban encerrados los perseguidos cristianos. La sorpresa de Aronio fué grande cuando vió á Silio en el número de estos.

—¿Cómo!—exclamó dirigiéndose á él,—también tú, noble descendiente de los Marcios, tambien tú profesas la Religión de estos fanáticos imbéciles? Te creía más sabio y más juicioso... Veo que he padecido una equivocación. Mas por Júpiter te juro, que la amistad que me une con tu padre, no será bastante á librarte del castigo merecido, si no adoptas desde luego una conducta más conforme con tu posición y tu deber.



oficial segundo electo de la principal de Valladolid.—Idem oficial segundo de la administración principal de Valladolid, a D. Luis Balaca, oficial de la de sextos de la central.—Idem oficial de la clase de sextos del correo central, a D. Timoteo Ducller secretario de la junta de sanidad de Barcelona.—Idem oficial de la clase de quintos de la administración principal de Cádiz, a D. José de la Casa y Basoan, ayudante electo de la ambulante del ferrocarril de Extremadura.—Idem administrador de la estafeta de Gijón, a D. Eufraio Barquín, cesante del ramo.—Idem oficial sexto de la administración principal de Barcelona, a D. Antonio Mombelli, cesante del ramo.—Idem administrador de la estafeta ambulante del ferrocarril de esta corte a Barcelona, a D. Manuel Jimenez y Saenz, cesante de igual cargo.—Confirmación en la plaza de inspector jefe de carteros del correo central, a don Francisco Ruiz Collantes, que sirve el mismo destino.—Nombrando administrador de la estafeta de Reus, en comisión, a D. Dionisio Sanjaume, que sirve el mismo destino.—Idem administrador de la estafeta ambulante del ferrocarril del Norte, a D. Leandro Santa María Pardo, que lo es de la del Mediterráneo.—Idem administrador de la estafeta ambulante del ferrocarril del Mediterráneo a don Antonio Rosado, cesante de igual cargo.—Idem oficial segundo de la administración principal de Sevilla a D. José de los Santos y Gual, presidente de la comisión de evaluación y repartimiento de la provincia de Huelva.—Accediendo a la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado don José Brea y Gonzalez, oficial de la estafeta ambulante del ferrocarril del Norte, y D. Angel Lazcano, oficial de la clase de primeros de la administración del correo central.—Idem id. id. id. don Guillermo Anton y Sevilla, oficial de la estafeta ambulante del ferrocarril del Norte, y D. Fernand Mirabed, oficial de la clase de quintos de la administración de Correos de Sevilla.—Nombrando oficial segundo de la administración principal de Correos de Valencia a D. Miguel Salavert, inspector segundo de ferrocarriles.—Idem oficial tercero de la administración principal de Correos de Lugo, en comisión, a D. Enrique Aguilar y Galindo.—Idem administrador de la estafeta ambulante del ferrocarril de Castejón a D. Pedro Landá, cesante del mismo destino.—Idem administrador de la estafeta de Barbastro a D. Joaquín Zardín, abogado y cesante de Hacienda.—Idem administrador de la estafeta ambulante del ferrocarril del Norte a D. Fernando Díaz Corona, cesante de igual cargo.

### LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 26 DE AGOSTO DE 1867.

Con 40,000 escudos.....	6715
Con 20,000 escudos.....	3390
Con 8,000 escudos.....	1395
Con 4,000 escudos.....	9990
Con 2,000 escudos.....	29052

  

Con 1000 escudos.	311	4082	1760	8520	12554	19590
21586	28474	34858	37940			

  

Con 400 escudos.	507	580	1356	1999	2412	4202
5587	6440	7382	12770	15120	15152	
14955	15714	17355	21857	22448	25799	
26780	50011	51130	51545	32523	37547	

  

Con 200 escudos.	379	854	1081	2549	5579	5471
5682	4214	4515	5202	5553	5585	
6512	6719	7065	8826	9709	10279	
10540	10865	11293	11401	11594	11945	
12125	12387	12401	13114	13550	13804	
13851	13915	14442	14975	15572	16394	
16621	16656	16985	17312	17350	17920	
18562	18580	18645	18765	19810	19995	
20063	20503	21125	21402	21579	22050	
22169	22676	22683	22935	23069	23250	
24256	24553	27696	27881	28259	28245	
29687	29710	30178	31117	31444	31762	
33412	33256	35408	35400	34983	35520	
35496	35765	36059	36575	36762	36912	
37540	37878	38022	38516	39380	39481	

  

Con 100 escudos.	20	59	61	66	119	255
257	500	527	561	418	443	
465	500	508	522	555	604	
622	654	658	660	668	745	
756	781	805	815	842	851	
855	869	907	967	995		
1444	1160	1214	1227	1256	1244	
1245	1256	1277	1329	1361	1362	
1374	1394	1500	1395	1396	1454	
1460	1462	1478	1491	1525	1529	
1555	1554	1565	1578	1584	1589	

1595	1656	1642	1685	1698	1709	16018	16035	16035	16054	16056	16162
1712	1759	1769	1791	1804	1825	16177	16196	16200	16204	16225	16226
1856	1881	1886	1877	1881	1895	16244	16316	16319	16326	16360	16363
1915	1916	1922	1957	1994		16419	16455	16456	16458	16459	16505
2055	2042	2050	2051	2061	2062	16529	16556	16542	16548	16550	16575
2086	2089	2090	2145	2172	2181	16590	16605	16607	16677	16722	16729
2207	2254	2245	2249	2258	2259	16744	16746	16768	16780	16801	16827
2278	2305	2316	2325	2327	2338	16879	16892	16899	16922	16935	16952
2358	2384	2407	2445	2524	2528	16953	16962	16974	16980	16983	
2555	2556	2588	2605	2620	2750	17005	17009	17052	17107	17148	17161
2761	2763	2772	2774	2791	2792	17162	17178	17216	17245	17277	17281
2805	2807	2852	2861	2865	2875	17501	17510	17525	17538	17559	17570
2874	2890	2914	2956	2957	2967	17597	17599	17658	17659	17698	17704
2981	2985	2994	2997			17701	17719	17741	17758	17762	17771
3048	3061	3062	3072	3079	3128	17801	17908	17912	17949	17973	17982
3151	3159	3156	3189	3276	3278	18042	18062	18069	18121	18150	18158
3375	3401	3448	3457	3458	3551	18092	18092	18098	18121	18150	18158
3603	3658	3641	3704	3753	3759	18158	18192	18199	18222	18250	18251
3742	3795	3860	3869	3882	3942	18259	18261	18263	18280	18310	18311
3955	3973	3983				18345	18354	18371	18380	18395	18403
4015	4044	4052	4060	4062	4117	18412	18450	18460	18476	18485	18485
4160	4166	4204	4212	4270	4283	18491	18510	18512	18527	18597	18615
4374	4395	4400	4402	4464	4472	18552	18644	18663	18673	18701	18717
4535	4580	4590	4609	4616	4656	18596	18769	18792	18824	18854	18805
4647	4658	4662	4697	4701	4712	18891	18914	18935	18927	18940	18949
4762	4769	4770	4778	4818	4877	18950	18952	18978	18979	18985	
4882	4886	4920	4957	4979	4991	19000	19010	19024	19029	19055	19058
5014	5053	5045	5066	5120	5121	19190	19208	19250	19278	19501	19581
5145	5150	5168	5174	5200	5205	19425	19502	19549	19524	19529	19612
5229	5254	5250	5277	5310	5325	19629	19656	19671	19715	19755	19744
5371	5378	5422	5491	5500	5565	19780	19789	19821	19901	19915	19977
5600	5601	5657	5662	5665	5675						
5694	5706	5709	5714	5755	5761	20007	20077	20079	20088	20096	20098
5762	5790	5850	5857	5862	5872	20125	20153	20209	20245	20255	20259
5891	5895	5905	5956	5978		20262	20289	20505	20421	20424	20435
6095	6095	6109	6125	6139	6161	20445	20445	20469	20481	20521	20539
6195	6215	6253	6265	6271	6317	20552	20559	20567	20599	20600	20626
6291	6294	6370	6342	6367	6390	20629	20650	20645	20657	20722	20782
6415	6461	6479	6489	6579	6629	20779	20801	20824	20865	20882	20905
6695	6695	6702	6720	6728	6755	20862	20964	20982			
6760	6775	6814	6855	6857	6860	21021	21026	21090	21127	21192	21195
6867	6945					21205	21251	21290	21311	21524	21528
7025	7049	7110	7159	7141	7160	21431	21537	21567	21594	21593	21410
7225	7225	7244	7255	7265	7268	21416	21417	21419	21444	21487	21516
7289	7357	7359	7381	7396	7439	21518	21552	21551	21558	21565	21599
7490	7498	7505	7521	7570	7595	21593	21694	21693	21685	21686	21689
7601	7625	7655	7645	7650	7670	21693	21710	21729	21744	21754	21760
7675	7677	7713	7752	7746	7775	21815	21849	21861	21874	21892	21967
7785	7796	7836	7854	7877	7881	21969	21975	21990			
7913	7968					22002	22059	22086	22107	22111	22121
8079	8113	8175	8185	8225	8249	22134	22141	22185	22191	22205	22257
8254	8306	8344	8365	8376	8416	22235	22505	22597	22411	22420	22442
8464	8502	8518	8545	8546	8609	22449	22450	22456	22516	22545	22548
8653	8659	8659	8661	8688	8691	22558	22573	22625	22655	22655	22667
8726	8769	8801	8810	8856	8857	22681	22695	22771	22771	22754	22784
8864	8872	8875	8885	8893	8905	22789	22807	22863	22969	22928	22950
8906	8945	8997				22944	22951	22965	22974	22978	22980
9055	9055	9063	9098	9099	9170	23040	23047	23051	23177	23184	23218
9258	9245	9267	9287	9290	9336	23245	23248	23252	23281	23290	23521
9500	9535	9464	9495	9518	9554	23551	23535	23538	23549	23469	23470
9558	9546	9555	9564	9575	9586	23547	23491	23538	23575	23577	23622
9590	9595	9651	9639	9684	9708	23680	23677	23712	23744	23752	23815
9712	9771	9733	9802	9809	9817	23820	23861	23870	23879	23895	23909
9820	9859	9864	9869	9937	9940	23910	23941	23967	23992		
10006	10011	10036	10046	10099	10101	24056	24150	24145	24245	24245	24291
10137	10175	10259	10282	10371	10400	24287	24505	24554	24571	24578	24582
10429	10441	10446	10490	10510	10511	24591	24462	24481	24485	24484	24491
10512	10665	10671	10687	10725	10747	24508	24511	24519	24590	24589	24597
10777	10797	10807	10815	10851	10888	24628	24645	24658	24690	24769	24800
10870	10872	10895	10895			24828	24841	24848	24847	24886	24900
11001	11006	11053	11041	11054	11081	24955	24975	24963	24999		
11084	11120	11128	11140	11196	11202	25006	25026	25068	25080	25084	25114
11225	11275	11285	11527	11544	11555	25161	25167	25354	25242	25243	25279
11357	11587	11407	11440	11458	11484	25285	25322	25329	25410	25565	25591
11522	11556	11596	11605	11607	11640	25592	25641	25650	25675	25709	25765
11655	11758	11778	11784	11785	11813	25766	25790	25791	25793	25796	25802
11875	11876	11895	11908	11911	11920	25824	25879	25925	25936	25946	25990
12040	12049	12075	12087	12092	12111	26015	26031	26067	26090	26093	26100
12113	12159	12175	12184	12189	12195	26145	26156	26185	26192	26210	26232
12257	12271	12291	12300	12310	12501	26227	26234	26289	26344	26414	26455
12566	12497	12574	12575	12607	12617	26485	26575	26576	26618	26670	26726
12649	12653	12696	12713	12726	12741	26740	26795	26835	26865	26882	26945
12742	12812	12852	12940	12998		26950	26965				
13017	13050	13104	13115	13208	13220	27045	27126	27129	27155	27143	27164
13251	13245	13276	13284	13314	13366	27179	27182	27193	27195	27213	27242
13455	13470	13486	13509	13515	13551	27252	27274	27299	27535	27594	27445
13592	13628	13642	13650	13675	13677	27459	27460	27469	27474	27485	27522
13699	13756	13749	13890	13889	13914	27538	27556	27560	27598	27636	27676
13950						27668	27705	27740	27745	27787	27841
14056	14058	14145	14144	14145	14148	27886	27919	27937	27965	27992	27999
14160	14161	14170	14226	14251	14254	28005	28006	28026	28053	28055	28059
14286	14299	14320	14356	14360	14400	28081	28096	28102	28104	28125	28151
14455	14456	14475	14528	14559	14590	28147	28151	28160	28165	28177	28191
14611	14614	14642	14665	14667	14676	28257	28265	28273	28280	28522	28557
14699	14917	14922	14924	14927	14940	28345	28351	28359	28397	28429	28440
14971						28455	28485	28494	28554	28542	28556
15054	15065	15077	15095	15155	15155	28557	28580	28600	28613	28617	28630
15264	15298	15317	15321	15412	15416	28732	28749	28756	28793	28781	28850
15525	15562	15619	15656	15655	15720	28805	28855	28880	28930	28933	28957
15721	15756	15797	15858	15881	15882	28961	28982	28997			
15889	15901	15903	15912			29029	29031	29067	29081	29182	29224